

**David L. STEARNS, *Electronic Value Exchange. Origins of the VISA Electronic Payment System*, Londres, Dordrecht, Heidelberg, Nueva York, Springer Verlag, 2011, 267 pp.**

David Stearns ha sido analista de software en Microsoft e ingeniero jefe de software en una compañía escocesa de audiovisuales (Televisual Data Ltd.). En 2007 se doctoró en la Universidad de Edimburgo y en la actualidad ejerce docencia e investigación en la Seattle Pacific University, Estados Unidos. Este libro es el producto de una parte de su tesis doctoral.

El autor nos sitúa de una forma clara, concisa y con agilidad narrativa ante un tema que está en la mente de todos, pero que muy pocos conocen en su morfología y en su dimensión histórica. Se trata de los orígenes y desarrollo de los modernos sistemas electrónicos de pagos, un factor clave en lo que hoy en día se denomina «sociedad sin dinero en efectivo» (*cashless society*). Uno de los méritos de su trabajo es que consigue ir más allá de la estricta historia de la tecnología, lo cual le permite profundizar en términos metodológicos y de contenidos en la historia empresarial y la historia financiera. En el prefacio de *Electronic Value Exchange* se subraya que los creadores y los ejecutivos que participaron en el nacimiento de VISA cambiaron la mentalidad de los banqueros y los consumidores respecto a las tarjetas de pago. El autor insiste en que transformaron un simple vehículo del crédito al consumo de carácter local en un instrumento de acceso a una red electrónica global de intercambio de valor. En definitiva, el objetivo del libro se centra en tratar dos aspectos que han interesado tradicionalmente a la historia de la tecnología: por un lado, tecnología y relaciones sociales (mutua interacción entre el producto tecnológico y la sociedad) y, por otro, la influencia que tuvieron los antecedentes sobre la forma en que las empresas adoptaron los ordenadores y las telecomunicaciones. La habilidad de Stearns para tratar temas técnicos —relativos a las finanzas y a la tecnología— sin caer en «tecnicismos», favoreciendo la comprensión de los fenómenos sin prescindir de los detalles, es realmente notoria. Nos encontramos, por tanto, ante una excelente aportación a la historia del también denominado dinero de plástico, bien contextualizada y con un enfoque multidisciplinar.

Las fuentes utilizadas propician un enfoque cualitativo, por lo que la base cuantitativa es mas bien escasa, algo que se echa a faltar en el conjunto de la obra. No obstante, dichas fuentes sirven adecuadamente a los objetivos planteados. Se han usado tres tipos de materiales: el primer bloque está constituido por publicaciones empresa-

riales de diferentes sectores entre 1970 y 1984; el segundo grupo está compuesto por autobiografías y un gran número de entrevistas a personajes involucrados en el nacimiento y desarrollo del sistema VISA; finalmente, el tercer grupo abarca una selección de documentos que forman parte de colecciones particulares pertenecientes a actores clave en el desarrollo de los acontecimientos (desde redicciones de los discursos y conferencias de los fundadores de VISA y sus ejecutivos, hasta informes, estadísticas y folletos procedentes de los bancos miembros, completados con resultados de encuestas dirigidas a los consumidores, así como equipos pertenecientes al desarrollo técnico de la tarjeta de pago).

El libro está dividido en diez capítulos, el último de conclusiones. El capítulo 1 expone un estado de la cuestión sobre el dinero, el crédito y el sistema de pagos en Estados Unidos. El tratamiento de estas cuestiones parte de una revisión de las mayores innovaciones en la industria de pagos norteamericana, desde la formación de la Reserva Federal en 1913, hasta la creación de las diferentes asociaciones nacionales de tarjetas bancarias. En este contexto se establecieron buena parte de los elementos que configuraron el nacimiento de VISA en 1970, partiendo de las primeras tarjetas de crédito en 1914, que hasta mediados de los años cincuenta estuvieron dirigidas a los clientes relevantes. En 1958 dieron paso a la tarjeta del Bank of America (BankAmericard), primera en su género dirigida a clientes de renta media que podía ser usada en diversos comercios. Fueron los primeros pasos, como señala Stearns, hacia la generalización de su uso en todo Estados Unidos y su expansión internacional a finales de los sesenta, gracias al sistema de «licencias» establecido por el Bank of America. En esta fase se dieron los primeros desarrollos tecnológicos y la estandarización que favorecieron la aceptación entre los usuarios (consumidores y comerciantes).

En el capítulo 2 se glosa la personalidad de Dee Hock, el primer director general de VISA, y se explica el nacimiento en 1968 de una nueva organización denominada inicialmente National Bank Americard Inc. (NBI), que integraba en una sociedad cooperativa a los emisores de la tarjeta con el objeto de hacer más efectivas las transacciones y el antiguo sistema de licencias. Un sistema que había puesto en evidencia graves problemas de diseño organizativo. En el capítulo 3, se muestra cómo los «padres fundadores» fueron perfilando un nuevo proyecto con bases organizativas, operativas, regulatorias y de marketing realmente innovadoras. La dinámica social del sistema se construyó sobre varias claves: la centralización del comité ejecutivo, NBI como asociación global y el público usuario de las tarjetas. Un diseño que fue la base de la colaboración entre los bancos miembros llamados a competir entre ellos.

Los cuatro capítulos siguientes se centran en los sistemas informáticos y de telecomunicaciones que fueron condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo del sistema, precisamente por la importancia que tuvieron los diseños organizativos y su dinámica social. La creación del programa BASE fue el punto de partida para la reducción de los tiempos de autorización de las transacciones, a través de la informatización del proceso y la construcción de un sistema electrónico de comunicación entre los centros de tarjetas. El siguiente reto fue automatizar las operaciones de compensación e intercambio (capítulo 5). Se desarrollaron nuevos programas, unos tuvieron éxito y otros fracasaron. El principal resultado fue el truncamiento de docu-

mentos mediante la utilización de escáneres ópticos en los terminales de punto de venta (TPV) y el desarrollo de centros de compensación informatizados. El capítulo 6 considera la expansión del sistema a finales de los setenta, tanto técnicamente como organizativamente. El sistema de licencias se modernizó en 1974 con la creación de IBANCO, que significó un importante paso hacia el sistema soñado por Dee Hock: un entorno electrónico global de intercambio de valor. VISA se convirtió en el sistema dominante a lo que contribuyó el pleito antitrust emprendido contra la sociedad, y que incentivó la expansión de su cuota de mercado. En el capítulo 7 Stearns estudia la forma como VISA automatizó la última, pero, quizá más importante, área del sistema de pagos, el punto de venta.

El capítulo 8 se centra en el desarrollo de la tarjeta de débito, un producto que provocó controversias con algunos grandes bancos asociados a VISA debido al cruce de intereses entre sus propias redes de cajeros automáticos y TPVs. El penúltimo capítulo narra la escalada de los conflictos nacidos de los intereses contrapuestos en torno a la tarjeta de débito y el resultado final, que provocó el abandono de Dee Hock en 1984, tras catorce años al frente de la empresa. Fue el fin de una significativa era para VISA. En las conclusiones finales Stearns opta por tratar monográficamente una serie de temas, que han sido soslayados a lo largo de los capítulos, para de forma monográfica y conclusiva analizarlos pormenorizadamente. El eje de su análisis gira en torno a las implicaciones entre la dinámica social y el cambio tecnológico; es decir, el alcance social del uso de unas tarjetas de plástico que contiene un logo —se trata ubicuamente el tema de las marcas— y permite realizar en segundos una operación que esconde la movilización y coordinación de diversos agentes en ubicaciones y en situaciones institucionales muy diferentes, dentro de una red que hoy en día ya es global. Aspectos todos ellos que, en mi opinión, son un incentivo para la lectura del libro.

El lector europeo seguramente hubiera agradecido conocer con más profundidad el entorno regulatorio norteamericano relativo a las transacciones electrónicas y un mayor énfasis en el tratamiento de los sistemas electrónicos de pagos en Europa. Este último aspecto habría contextualizado con mayor precisión el papel de VISA y habría dado ocasión a tratar algunos detalles idiosincrásicos de la organización del sistema de tarjetas en algunos países de este lado del Atlántico. Sin embargo, dichas cuestiones son menores respecto a la amplitud y variedad de los temas y aspectos tratados, que afectan a la historia de la tecnología, la historia financiera, la historia de la empresa y la historia del consumo.

J. CARLES MAIXÉ-ALTÉS